

Pre-ALAS Patagonia – VI Foro Sur-Sur

Mesa de Trabajo N° 4: Comunicación, tecnologías y sociedad

Comunidades autónomas de producción de conocimiento: jerarquías, conflictos y redefiniciones¹

Luis Ricardo Sandoval

GT-Itc – UNPSJB

lrsandoval@unpata.edu.ar

Resumen

La noción de producción colaborativa de conocimientos ha sido debatida de manera extensa en relación a espacios formales, educativos y laborales. Sin embargo, existe un amplio abanico de casos de construcción colaborativa de conocimientos, a partir del uso intensivo de tecnologías interactivas, que se estructuran en torno a instancias de ocio o lúdicas. Frente a estos casos, surgen al menos dos interrogantes: las motivaciones que llevan a los sujetos a invertir tiempo, esfuerzos y conocimientos en actividades no rentadas (al menos directamente); y la manera en que estos colectivos pueden organizarse a fin de salvar los innumerables inconvenientes a que se enfrentan, y alcanzar resultados considerados positivos por sus miembros.

Luego de discutir alguna bibliografía pertinente para el análisis del campo en cuestión, nos abocaremos en este trabajo a un caso puntual: una comunidad de edición amateur de libros electrónicos de habla española. Esta comunidad ilustra la secuencia de creación, crecimiento, crisis y reformulación a modo de *fork* (bifurcación) del proyecto original. La ventaja de este caso es que, como ha

¹ El presente trabajo se enmarca en el P.I. ScyT-UNPSJB N° 828 “Tecnología, consumo y política en comunidades constituidas en ausencia de copresencia: desafíos teóricos y metodológicos”

señalado Bruno Latour, al fijar la mirada en las controversias se vuelve posible reconstruir el conjunto de reglas y procedimientos, habitualmente implícitos, que permiten la emergencia y funcionamiento del actor.

1. Introducción

En una intervención muy influyente, contemporánea del inicio de la web, Pierre Levy utiliza la noción de *inteligencia colectiva* para referirse a un grupo humano que “aúna sus fuerzas mentales con el fin de constituir intelectos o imaginantes colectivos” (Levy, 2004, p. 17), utilizando para ello las herramientas que ofrecen las tecnologías de comunicación.

¿Qué es la inteligencia colectiva? Es una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias. Agregamos a nuestra definición esta idea indispensable: el fundamento y el objetivo de la inteligencia colectiva es el reconocimiento y el enriquecimiento mutuo de las personas, y no el culto de comunidades fetichizadas o hipostasiadas. (Ibíd., p. 20)

Aunque el registro de Levy es el de una metarreflexión filosófica, y por ello no debemos buscar en ella categorías de tipo operativo, resulta claro que la inteligencia colectiva se vuelve posible a partir del desarrollo de determinadas infraestructuras técnicas, y mediante su uso. En concreto, sólo al desarrollarse las tecnologías que Levy denomina “moleculares” (en contraposición a las “molares”), donde se vuelve posible la acción sobre agregados colectivos pero sin que se pierda la individualidad de cada nodo, es cuando las inteligencias colectivas pueden emerger.

Las plataformas técnicas apropiadas son, entonces, un primer requisito para la producción colaborativa de conocimientos. Pero un segundo requisito, igual de importante, remite a las formas de organización, una problemática con muchos puntos de contacto con la administración de bienes comunes. Ostrom (2000) ha mostrado muy convincentemente que es posible que un grupo se organice de manera exitosa para el uso colectivo de un bien común sin que requiera de una

autoridad externa, pero a condición de que los integrantes se atengan a un conjunto de principios de colaboración que incluyen la existencia de sistemas de control de la conducta y de sanciones para los infractores. Tal como resume Rheingold

La identidad, la reputación, los límites, los incentivos al compromiso y el castigo de los francotiradores parecen ser los recursos críticos comunes que necesitan todos los grupos para mantener el compromiso cooperativo de sus miembros. Éstos son los procesos que se verán afectados, con mayor probabilidad, por la tecnología que permite controlar la reputación, recompensar la cooperación y castigar la deserción (2004, p. 65).

Las formas de organización se vuelven aún más cruciales cuando nos centramos en comunidades que se colocan “al costado” de las relaciones de mercado y por lo tanto no apelan a sistemas contractuales para la regulación de sus interacciones. Las experiencias modélicas al respecto son las comunidades de desarrollo de software libre, pero sus características principales se han trasladado mucho más allá:

en los últimos años muchas de las prácticas y lógicas de trabajo que caracterizan a las comunidades de programadores han permeado el mundo de la producción comunicacional. En este caso el trabajo cooperativo no busca desarrollar un instrumento (un software, un sistema operativo) sino que se aplica a la generación y distribución de contenidos (noticias, fotografías, videos, música, etcétera) (Scolari, 2008, p. 193).

Todos estos proyectos, señala Scolari, tienen en común que son llevados adelante por comunidades que comparten objetivos, distribuyen tareas de modo cooperativo y permiten el acceso a los resultados a muchos otros usuarios (de manera más o menos irrestricta).

La relevancia social y económica de estos modos de organización para la producción es cada vez más evidente, aún cuando se concentren en aquellos sectores en los cuales “el objeto de la producción es la información o la cultura, y donde el capital físico necesario para esa producción –computadoras y aptitudes– esté extensamente distribuido en lugar de concentrado” (Piscitelli, 2009, p. 243).

En estos casos las comunidades colaborativas de producción pueden ser exitosas, a condición de que encaren proyectos estructurados en forma modular (divisibles en tareas pequeñas), que se basen en contribuciones pequeñas (proyectos granulares) y que dispongan de mecanismos sencillos para la integración del trabajo (Ibíd., p. 244).

Más allá de los requisitos que debe cumplir la forma de organización de la comunidad para aspirar a perdurar y lograr el éxito, son importantes los señalamientos que realiza Jenkins respecto a las características que tienen estas comunidades, desde el punto de vista de la afiliación de sus miembros:

estas nuevas comunidades se definen mediante afiliaciones voluntarias, temporales y tácticas, reafirmadas en virtud de empresas intelectuales e inversiones emocionales comunes. Los miembros pueden cambiar de grupo cuando varían sus intereses y necesidades, y pueden pertenecer a más de una comunidad a la vez. Estas comunidades, sin embargo, se mantienen unidas mediante la producción mutua y el intercambio recíproco de conocimientos (Jenkins, 2008, p. 37).

En su análisis de la comunidad de *spoilers* del programa televisivo *Survivor* Jenkins además diferencia entre dos paradigmas de interacción y de construcción de conocimientos opuestos: el paradigma del experto y el paradigma de la inteligencia colectiva. El primero supone cuerpos definidos de saberes, la delimitación de quién posee y quién no el saber y el uso de reglas de procesamiento asociadas a las disciplinas tradicionales. El segundo se caracteriza por la apertura y la interdisciplinariedad, la habilitación de cualquier participante para contribuir, el desorden e incluso la indisciplina. El paradigma de la inteligencia colectiva es inherentemente más democrático, pero también resulta más inestable y reactivo a la introducción de jerarquías.

En este marco, la formación y disolución de comunidades puede ser muy dinámica:

cuando una comunidad de fans se disuelve, sus miembros pueden moverse en direcciones muy diferentes, buscando nuevos espacios donde aplicar sus destrezas

y nuevos comienzos para sus especulaciones y, en el proceso, esas capacidades se propagan a nuevas comunidades y se aplican a nuevas tareas (Ibíd., p. 65).

En lo que sigue de esta trabajo describiremos un caso puntual: una comunidad de edición amateur de libros electrónicos de habla española. Esta comunidad muestra la secuencia de creación, crecimiento, crisis y reformulación a modo de *fork* (bifurcación) del proyecto original, ilustrando algunas de estas categorías y problemáticas, pero también poniendo en discusión, en algunos casos, sus alcances y pertinencia.

2. El mundo de la edición amateur de libros electrónicos

A medida que se volvió evidente el impacto que iba a tener la popularización de los dispositivos electrónicos de lectura de libros (*eReaders, tablets, smartphones*), se volvió imperioso adoptar formatos de archivos que se adaptaran a los mismos y aprovecharan de manera óptima sus potencialidades. En este marco el International Digital Publishing Forum (una organización de estandarización de la que participan empresas y asociaciones de editores, entre otros actores) decidió convertir ePub, un formato de código abierto basado en XML, en su estándar oficial. Este formato ha tenido un significativo éxito, es soportado por la mayoría de los dispositivos de lectura, ha sido apoyado por asociaciones de escritores y por las principales editoriales (al menos de habla inglesa). Dado que es un formato libre, permite que los usuarios individuales y las empresas generen sus propios archivos ePub de manera gratuita, para lo cual existen diferentes herramientas y extensiones para procesadores de texto y programas de maquetación. Además, y esto es más relevante para nuestro tema, su desarrollo ha permitido la emergencia de comunidades abocadas a la edición y distribución de libros en este formato. Según la entrada dedicada al formato de archivo en la Wikipedia:

En Internet se encuentran numerosas páginas web, de las cuales algunas emplean la filosofía de edición participativa de Wikipedia para poner gratuitamente a

disposición del público varios miles de libros en diversos formatos, con una preponderancia del formato EPUB, manifestando así su popularidad²

Estas páginas web son, en realidad, herramienta y escenario de comunidades, en algunos casos muy numerosas, de colaboradores que, en conjunto, organizan un catálogo común, habitualmente disponible gratuitamente para los visitantes del sitio. Se comprenderá que el estatus legal de estas comunidades es problemático, ya que puede comprender cualquiera de los cuatro tipos de contenidos diferenciados por Lessing³, y de hecho es habitual que sus catálogos se compongan de títulos de cada uno de los casos de la tipología.

Dado que las características formales de la maquetación –que podríamos denominar *prolijidad* aunque, como veremos, suelen enmarcarse en el concepto de *calidad*– inciden de manera directa en la experiencia de lectura del usuario, se comprende que algunos sitios, habitualmente sostenidos por comunidades de colaboradores, adquieran su prestigio por posibilitar el acceso gratuito a un catálogo amplio, pero también por las características formales de los títulos que lo constituyen.

3. El caso ePubGratis: descripción general

En el panorama de habla española el sitio/comunidad que claramente se destacó en el campo del acceso a libros electrónicos en formato ePub fue epubgratis.me. Con un catálogo que llegó a los 6.000 títulos y una comunidad de cerca de 300 editores, este sitio constituyó una referencia hasta su crisis y quiebre a fines de 2012. Realizaremos una breve descripción de las características relevantes del sitio, para luego analizar en detalle la crisis aludida.

² <http://es.wikipedia.org/wiki/Epub>

³ Lessing (2005) diferencia entre a) la sustitución de la compra de contenidos; b) la “prueba” del contenido (especialmente si se trata de música) antes de la compra; c) el acceso al material con copyright, pero que no se encuentra disponible de otro modo; y d) el acceso a contenidos sin copyright o distribuidos de forma libre. Si bien el único tipo de uso claramente legal es el último, también resulta cierto que el único claramente perjudicial, desde el punto de vista económico, es el primero. Por ello, un sitio web que permita el acceso a materiales de tipo “a” será probablemente objeto de persecución judicial, pero ésta es improbable para un sitio que se concentre en contenidos de tipo “c”.

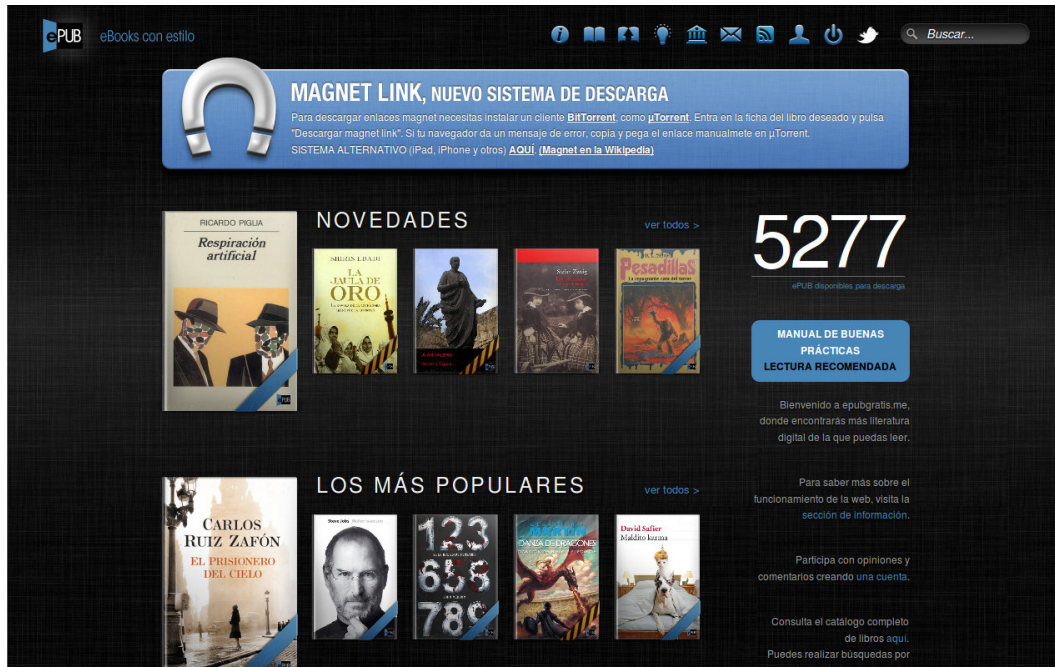


Ilustración 1: Portada de ePubGratis el 17/09/2012. Nótese el contador de libros (a la derecha)

Epub gratis inició su actividad en 2010, a partir de una iniciativa liderada por Elvys⁴, un diseñador e informático que desarrolló una plataforma on line con el objetivo de compartir libros en formato ePub, pero asegurando para los mismos ciertos parámetros de “calidad”. Es necesario aquí hacer algunas aclaraciones al respecto: en el marco de ePubGratis la calidad se refiere a lo que más arriba denominamos “prolijidad”, es decir a la adecuación a un conjunto de estándares que aseguran la presentación óptima en los distintos dispositivos de lectura, vale decir un tipo de calidad “formal”. En este uso (y así lo adoptaremos en lo sucesivo), “calidad” no remite al contenido de un libro: a su calidad literaria, importancia histórica, artística o científica, etc., es decir una calidad “sustantiva”. Estas dos acepciones de la palabra fueron objeto de varias discusiones en los foros del sitio, pero siempre para aclarar que el uso del término sólo se restringía a las cuestiones

⁴ A lo largo de este trabajo nos referiremos a los usuarios por su nick, o nombre de usuario. En la mayoría de los casos, dada la metodología de abordaje utilizada, desconocemos sus identidades fuera del espacio de la comunidad on line.

formales, ejemplificadas en el eslogan “libros con estilo”. Existieron, sin embargo, críticas a la baja calidad sustantiva del catálogo, en el cual predominaban géneros como intriga, literatura fantástica, aventuras y ciencia ficción⁵, e intentos de incrementar el número de títulos “más valiosos” (clásicos de la literatura, filosofía, etc.).

¿Cómo asegurar la calidad (tal como la hemos definido) en el trabajo cooperativo de un amplio conjunto de personas? Desde el punto de vista del desarrollo del software (perspectiva modélica para el análisis), la reflexión clásica es la de Eric Raymond (1997), quien diferencia dos modelos típicos, a los que llama modelo de la catedral y modelo del bazar. Si bien existen varios aspectos en los cuales la analogía nos resultará útil, es necesario señalar desde el principio los límites de la misma. El desarrollo colaborativo de software tipo bazar supone la contribución de diversas personas a un producto único que funciona –si lo hace– en conjunto. Cada contribución, por ello, es una *parte* de un producto global, no autónoma en sí misma. El caso que nos ocupa tiene mayores similitudes con proyectos como la Wikipedia, en el cual cada contribución es válida en sí misma (uno puede encontrar útil una sola entrada de Wikipedia, o un sólo libro de ePubGratis), aunque adquieren potencialidad a partir de una economía de red. Por otra parte, las contribuciones a un proyecto de software interactúan entre sí y si no se adaptan apropiadamente a los estándares establecidos se corre el riesgo de que el programa falle. En cambio, en nuestro caso la autonomía de cada contribución es mayor, y sus errores no suelen afectar el funcionamiento de los otros

⁵ El usuario Pepin33 realizaba periódicamente recopilaciones del conjunto de títulos. La última que realizó (30/09/12) totalizaba 5474 libros. De este conjunto el 66% incluía como etiqueta descriptiva uno de los cuatro géneros mencionados. De cualquier manera debe tenerse en cuenta que las etiquetas eran seleccionadas –entre un conjunto preestablecido– por cada editor, pudiendo indicar hasta tres. Por ello la suma de las etiquetas supera el total de libros (más precisamente es un 176% del total de libros), a lo que se agrega que hay un pequeño porcentaje de etiquetas no normalizadas.

componentes⁶. ¿En dónde se mantiene la analogía? Creo que en algunos aspectos muy importantes:

a) la importancia de la construcción de una comunidad, en la cual los usuarios sean tratados como colaboradores, y no como clientes. Según Raymond, para el caso de Linux, “Linus [Torvalds] mantenía a sus usuarios-hackers-asistentes constantemente estimulados y recompensados por la perspectiva de tomar parte en la acción y satisfacer su ego, premiado con la exhibición y mejora constante, casi *diaria*, de su trabajo”.

b) el rol estratégico de un liderazgo participativo: “Para poder construir una comunidad de desarrollo se necesita atraer gente, interesarla en lo que se está haciendo y mantenerla a gusto con el trabajo que se está desarrollando. El entusiasmo técnico constituye una buena parte para poder lograr esto, pero está muy lejos de ser definitivo. Además, es importante la personalidad que uno proyecta” (Raymond, 1997).

Pero en el caso de ePubGratis encontramos que estas características se combinaban con una jerarquía claramente establecida, la definición de unas reglas y procedimientos bastante rígidos y el establecimiento de un rito de pasaje que tendía a asegurar la adscripción de los colaboradores a esas reglas y procedimientos. Veamos esto con más detalle.

3.1. Jerarquía

ePubGratis se organizaba en una jerarquía que diferenciaba cinco niveles distintos:

1. No usuarios, o visitantes: cualquier internauta podía visitar el sitio, navegar sus páginas y obtener los contenidos que allí se publicaban, básicamente libros.

⁶ En el caso de Wikipedia es común que se indique un artículo “necesita ser wikificado”, es decir que requiere su adaptación al Manual de Estilo. Sin embargo, ello no impide su consulta y, eventualmente, utilidad, ni tampoco perjudica al resto de los artículos.

2. Usuarios: el acceso a los foros requería darse de alta como usuario del sistema, posibilidad que se lograba a partir de un sistema de altas automático, y sin ninguna restricción.
3. Editores: los editores constituían la comunidad real de ePubGratis. Podían acceder a los foros específicos de editores, pero más fundamentalmente estaban habilitados para la publicación de libros. Alcanzar este rango implicaba obtener la ciudadanía comunitaria y quedar habilitado para participar en muchos (pero no en todos) los debates que hacían a la marcha de la comunidad. El pasaje de usuario a editor era el rito de pasaje fundamental al que aludiremos más abajo.
4. Editores jefe: accedían a foros específicos, pero más fundamentalmente constituían el grupo de confianza y consulta del administrador.
5. Administrador: este rol estaba limitado a Elvys, por lo que unificaba la posibilidad de realizar modificaciones en el sitio web y la administración de usuarios. Era considerado el líder del proyecto, y se lo nombraba como “el Jefe” o incluso “el Rey”⁷. Si bien no se derivaba en sí del sistema, en este caso en concreto Elvys también era el responsable legal del dominio y quien contrataba el servicio de *hosting*, con lo cual unificaba todos los roles estratégicos del proyecto.

3.2. Reglas y procedimientos

Las reglas de la comunidad ePubGratis se concentraban en las atinentes a la tarea eje de la comunidad y a las características que debían cumplir los productos resultantes. A diferencia de otras comunidades que, en ciertos aspectos pueden ser similares, en la que nos ocupa la tarea resulta, en casi todos los casos, de tipo

⁷ Así, en el Manual de Buenas Prácticas, al hablar del procedimiento para obtener permisos de editor, se indica, como último paso y una vez superadas las instancias de prueba, que “se avisará a Elvys (el Rey) que te concederá los permisos de editor y podrás subir tantos libros como desees”. Técnicamente, la posibilidad de modificar los privilegios de un usuario podría haber estado repartida entre varios, y no queda del todo claro en el análisis de qué modo funcionaba el sitio en concreto.

individual. Esta tarea consistía, básicamente, en la maquetación⁸ de un libro en formato ePub, es decir en la transformación desde el documento fuente a un archivo de características específicas, un proceso que reviste una complejidad variable, de acuerdo a las particularidades del documento fuente.

Sea cual fuere el origen del documento, y la complejidad del proceso resultante, las reglas de ePubGratis se centraban en las características finales del producto resultante, para lo cual la comunidad había establecido un conjunto de estándares, y de recursos estandarizados. Estos últimos abarcaban tutoriales diversos, plantillas para el archivo ePub y para el archivo de la carátula, instrucciones de búsqueda para la detección de errores y un manual de estilo llamado, algo irónicamente, *Manual de Buenas Prácticas para la Honorable Tarea de Maquetar ePUBs*.

Por su parte, los estándares –además de enmarcarse en las normas ortográficas y gramáticas de la Real Academia Española (respecto, por ejemplo, al uso de los guiones y guiones de diálogo, signos de puntuación y comillas)– abarcaban varias cuestiones diferentes: definiciones necesarias para la correcta visualización en diferentes dispositivos, parámetros que hacían a las “reglas del arte” de la edición y la edición electrónica (por ejemplo la erradicación del código basura, las plantillas de estilo, etc.) y aspectos que correspondían a la personalidad o estilo de la comunidad (uso del logotipo, estilos obligatorios, etc.).

El alto grado de parametrización de estas reglas y la vigilancia estricta sobre su cumplimiento tenían como resultado que los productos resultantes, es decir los libros en formato ePub, tuvieran características muy uniformes y fácilmente

⁸ De acuerdo al Diccionario de la RAE (que incluye entre los términos aceptados “maquetación”, “maquetar” y “maqueta”), “maquetar” es “hacer la maqueta de una publicación que se va a imprimir”, mientras que la acepción pertinente de “maqueta” es “boceto previo de la composición de un texto que se va a publicar, usado para determinar sus características definitivas”. Según la Wikipedia, “La maquetación, también llamada a veces *diagramación*, es un oficio del diseño editorial que se encarga de organizar en un espacio, contenidos escritos, visuales y en algunos casos audiovisuales (multimedia) en medios impresos y electrónicos, como libros, diarios y revistas” (http://es.wikipedia.org/wiki/Maquetaci%C3%B3n_%28edici%C3%B3n%29).

reconocibles, y alcanzaran altos niveles de calidad de edición, aspectos que en la práctica estaban garantizados para el visitante del sitio.

Si bien la vigilancia era, en principio, continua, para lo cual existían procesos para la notificación de errores detectados en los libros publicados en el sitio, ésta se concentraba especialmente en el momento de habilitar al usuario para contribuir con nuevos libros al catálogo de la comunidad.

3.3. Rito de pasaje

Como se adelantó más arriba, al exponer la jerarquía de la comunidad, la base de ésta estaba dada por los editores, quienes podían contribuir con nuevos títulos al catálogo del sitio. Dado que una vez obtenidos los privilegios de editor el control pasaba a ser solamente retroactivo (y bastante eventual), el pasaje de usuario a editor constituía un rito de pasaje que conllevaba cierto grado de dificultad, y un grado importante de vigilancia. El objetivo principal de la misma era corroborar la capacidad del aspirante para producir contribuciones que se atuvieran estrictamente a los estándares establecidos.

El proceso iniciaba con la postulación del aspirante, quien ponía a consideración, en un foro especial del sitio, un libro maquetado. Allí, las candidaturas eran elegidas por los editores para su revisión. La revisión de la postulación se caracterizaba por su carácter notablemente escrupuloso: cada mínimo detalle era escrutado y cada incorrección señalada por el revisor para su modificación. El proceso se alargaba en varias etapas de modificación, y durante varias semanas. Una vez que el primer revisor daba su visto bueno, otros dos editores debían realizar su corroboración, pudiendo señalar a su vez errores o defectos. Recién cuando el tercero de los editores-revisores aprobaba el producto, el proceso de la candidatura finalizaba. Este editor comunicaba la novedad a Elvys, quien procedía a promover al usuario a la categoría de editor. Una vez logrado, la primer tarea del editor novel era subir oficialmente el libro que había constituido su candidatura, al tiempo que quedaba habilitado para continuar publicando nuevos títulos, ahora de manera directa.

4. Crisis y desarticulación

En momentos de crisis, conflicto y controversia es cuando las comunidades se ven forzadas a explicitar los principios que las guían

Henry Jenkins

El jueves 26 de setiembre de 2012, a las 13:47 hs.⁹, Elvys, fundador y líder del sitio, anunció, mediante un post en el foro de editores que llevaba el título “Nuevo (otra vez) sistema de descargas” una decisión (que se indicaba había sido conversada previamente con los editores jefe) que se presentó como “una prueba piloto para volver a la descarga directa apadrinados por una empresa privada”. Luego pasaba a explicar algunas cuestiones técnicas, especialmente porque cada libro debía subirse nuevamente al nuevo servidor. De esta manera, diríamos inocente, comenzó un conflicto que en sólo 72 horas pasó por etapas de creciente antagonismo, desde una aceptación entusiasta y confiada de los editores en las primeras horas, a las dudas y quejas más tarde, de allí a la oposición abierta y militante de un amplio grupo de los editores, para finalizar en acciones represivas llevadas adelante por la administración del sitio, terminando en la expulsión o autoexclusión de los editores y su migración, con posterioridad al período mencionado (aunque en éste se lo anuncia), mediante la constitución de un *fork* del proyecto original.

¿Qué había sucedido aquí? Trataremos de analizar este complejo conflicto en el cual emergieron con claridad algunos aspectos centrales de la constitución de este tipo de comunidades. Tal como Latour (2008) ha subrayado, es en las controversias, cuando la estabilidad se rompe, cuando pueden analizarse las reglas de constitución de los agrupamientos.

⁹ Tomamos como referencia el huso horario de Argentina (UTC-3), aunque muchas de las intervenciones se realizaron desde otros países.

4.1. Cronología del conflicto

Podemos considerar las siguientes etapas en el conflicto:

1) *Aceptación inicial.* Durante las primeras 24 horas los comentarios de los editores son favorables al cambio introducido, aunque ya se plantean algunas dudas respecto a la legalidad del nuevo procedimiento y a las características de la publicidad que –se ha dicho– costearía las mejoras.

2) *Desconcierto.* A las 13:55 hs. del viernes 27 Huygens da la voz de alarma: el nuevo sistema supone la descarga de un archivo ejecutable al momento de obtener un libro. A partir de allí empiezan a proliferar las dudas y, más tarde, las quejas, ya que “a ninguno nos hace demasiada gracia el nuevo sistema”, como señala Nitsy. A partir de la noche del viernes 27 los editores empiezan a hacer explícita su oposición al nuevo sistema mediante pronunciamientos militantes (colocando leyendas en sus firmas) y negándose a pasar al nuevo sistema¹⁰, o retrotrayendo sus aportes al anterior.

3) *Rebelión.* El sábado 28 Elvys anuncia la apertura de un subdominio exclusivo de los editores en el cual la descarga de libros podía realizarse salteándose los criticados ejecutables (que sin embargo seguían vigentes para el resto de usuarios y visitantes). La comunidad no acepta esta especie de soborno e incrementa su oposición: varios editores anuncian que no subirán nuevos libros y, más significativo, algunos empiezan a eliminar sus aportes. El domingo 29 algunos editores postean sus despedidas, disconformes con el camino que ha tomado el sitio. Empieza a hablarse de migrar a un proyecto alternativo.

¹⁰ El nuevo sistema suponía que cada editor reconfiguraría la ficha de cada libro que formara parte de su conjunto de aportes, modificando el URL de descarga.



Ilustración 2: Portada con leyenda de protesta de uno de los editores

4) *Contraofensiva*. El lunes 30 los administradores del sitio eliminan la posibilidad de borrar los aportes por parte de cada editor (en 24 hs. el catálogo se había reducido en un 10%), medida que es respondida por los editores “rebeldes” que inician una campaña modificando las carátulas de los libros, que pasan a mostrar leyendas opuestas a los cambios (leyendas que visibilizan el conflicto más allá de los límites del espacio exclusivo de los editores). Los administradores responderán, a su vez, eliminando la posibilidad de acceso a las fichas de los libros (con lo cual se imposibilitó cualquier modificación), y luego, ese mismo día, suspendiendo el acceso a los usuarios revoltosos, que de esta manera no pudieron utilizar los foros del sitio para sus intercambios.



Ilustración 3: Portada el 30/09/2012. Una leyenda con fondo rojo informa que "Se ha cancelado la subida y modificación de libros debido al uso indebido de los permisos de editor"

5) *Rearticulación*. En los días siguientes los editores rebeldes utilizaron distintas plataformas provistas por Internet para mantener la comunicación, reagruparse y definir una metodología de trabajo que condujo, posteriormente, a un nuevo proyecto. La comunidad había migrado.

4.2. *Ejes de discusión*

¿Qué fue lo que motivó que tenga lugar este serio conflicto en una comunidad hasta el momento bastante armoniosa? ¿Por qué la mayoría de los editores se opuso de una manera tan frontal a los cambios que intentaban introducirse desde la administración del sitio? ¿Qué valores se pusieron en juego aquí?

El malestar fue ganando en estas horas a un gran número de los editores de ePubGratis que participaron en la discusión, que era un porcentaje elevado del total. Sin embargo, los motivos de ese malestar no eran unívocos, lo que demostró

que los valores en juego para la pertenencia a la comunidad no eran idénticos para todos. Aquí nos centraremos en sólo dos aspectos: el problema del software malicioso y la cuestión de la propiedad del trabajo (y su resultante).

4.2.1. El problema del software malicioso

El núcleo de la molestia, para la mayoría y al menos inicialmente, estaba dado en términos de una ideología de la seguridad que se ha vuelto habitual en los usuarios de computadoras en general, y de Internet en particular. La importancia de esta cuestión en el desarrollo general de la discusión nos obliga a hacer algunas breves precisiones al respecto.

A partir de los años ochenta, cuando las microcomputadoras empezaron a volverse objetos de consumo masivo, la seguridad informática se trasladó, como preocupación, desde las esferas corporativas y académicas a los escritorios de los usuarios domésticos, ya que las computadoras presentan una vulnerabilidad potencial hacia la introducción de software malicioso (o *malware*), del cual los virus informáticos son los ejemplos más conocidos y temidos. A fin de evitar una “infección”, los usuarios más experimentados se han acostumbrado a seguir algunas reglas y procedimientos de protección, ya que una conducta descuidada en estas cuestiones puede derivar en un equipo informático que reduzca sus prestaciones o incluso que quede inutilizado. En consecuencia, la mayoría de los usuarios comparte el temor y la animadversión respecto a estas amenazas.

Es en este contexto en el cual fue evaluada la modificación en el sistema de carga en ePubGratis. En concreto el cambio consistía en la introducción de un sistema (usado en otros sitios web) por el cual, al intentar la descarga de un archivo (en este caso, un libro) en realidad se descargaba un archivo ejecutable que, al ser ejecutado, instalaba por defecto un conjunto de *soft* de tipo publicitario, como paso previo a la obtención del libro¹¹.

¹¹ Este *soft* era Babylon Search, del que existen numerosas quejas en foros y blogs en Internet. A los perjuicios que provoca se suma que su desinstalación es sumamente compleja y, de hecho, se encuentra fuera del alcance del usuario promedio.

Ahora podemos comprender la indignación de los editores cuando cayeron en la cuenta de que, a partir del cambio en el sistema de descargas, empezaban a ser copartícipes en la difusión de un software considerado perjudicial, o al menos extremadamente molesto.

El problema que le veo es que uno tiene que estar muy atento para que no se le instalen cosas que no quiere [...] O sea el sistema busca engañar a la gente por la confianza que le tiene al sitio, y eso va a ser contraproducente. La verdad que eso no me gusta nada de nada (Ariblack).

Amigo Elvys, creo que te dieron lo que podría llamarse un "caramelo envenenado". Acaban de convertir a Epubgratis en un gran sitio difusor de malware para Windows (Horus01).

Pero yo, por principio y por prudencia, NUNCA ejecuto un exe para descargarme ALGO... y como yo, creo que mucha gente. Te garantizan que todo es seguro... quizás lo sea ahora, pero ¿y mañana? en cualquier momento pueden modificar el EXE y meterte cualquier troyano... (Chachin)

Aquí tenemos un primer valor comunitario que emerge en el conflicto: la oposición a contribuir a la difusión de software malicioso entre los usuarios y visitantes del sitio.

4.2.2. La propiedad robada

Además de lo detallado en el punto anterior, algunos usuarios manifestaron su molestia por lo que consideraban una apropiación indebida e inconsulta de sus esfuerzos, manifestando cierta idea de "propiedad" que resulta interesante analizar.

En principio, ePubGratis se desentendía de la situación –en cuanto a propiedad intelectual– de los libros que los editores agregaban a su catálogo. Convivían así libros en dominio público (o con licencias que permitían su distribución) con otros –la gran mayoría– que poseían *copyright* vigente¹².

¹² Esta situación era el origen del núcleo problemático de Elvys, quien había tomado algunos recaudos para enfrentar estos problemas, el principal de los cuales había sido la decisión de no

Es decir que en la mayoría de los casos el trabajo del editor suponía partir de un acto de apropiación de legalidad al menos dudosa. En la medida en que el editor digitalizaba un libro impreso con copyright vigente, partía de una versión digitalizada por otros o incluso rompía la protección digital de uno distribuido comercialmente en formato electrónico, se encontraba realizando un acto que las empresas editoriales y las sociedades de autores califican habitualmente como “piratería”. Con el agregado de que el producto de ese acto no quedaba restringido al uso individual, sino que se distribuía en la web.

Aunque esta situación era asumida de manera más o menos explícita por todos los editores, en el conflicto emergió un sentido de propiedad respecto a las “contribuciones” que cada uno había realizado al catálogo de la comunidad.

Nitsy plantea, en la discusión acerca de si pasar al nuevo sistema o permanecer en el antiguo, qué ha decidido respecto a “sus” aportes, a lo que Piolín.³⁹ acota:

Nitzi, con todo respeto y si estoy equivocado discúlpame, me parece que ignoras de que subas 'tus' aportes como los subas: 1. Ya no son tuyos, son de la web y 2. Los editores jefe tienen la potestad de manipularlos y pueden migrarlos al nuevo sistema, si así lo deciden.

La intervención de Piolín.³⁹ parece ser de tipo práctico y no legal/moral: su comentario se centra en que, más allá de lo que un editor en concreto haga, los editores jefe (administradores) tienen a su alcance los privilegios del sistema para realizar las modificaciones que decidan. Sin embargo, la respuesta de Nitsy va en otro sentido: “los aportes siguen siendo míos (no digo que no sean de la web, pero míos también)”.

Avanzada la discusión, un intercambio entre Smoit y Deucalion arroja luz sobre las diferencias que existían respecto a este punto. Para el primero el cambio no se trataba sólo de una cuestión técnica, sino que implicaba una modificación de la filosofía de la página. Su preocupación no estaba centrada en la cuestión del

aceptar ninguna forma de colaboración financiera para afrontar los costos derivados del proyecto (principalmente el costo del servicio de hosting), a fin de evitar quedar enmarcado en la definición de “lucro indirecto”.

malware (como a la mayoría del resto de los usuarios), sino en el lucro potencial que se generaba a partir del trabajo de los editores. Establecía una diferencia importante:

Si la novela X, del autor Y, va a generar dinero, lo justo es que se lo de a quien lo escribió. Yo lo maqueto gratis para ponerlo a la disposición de la comunidad, gratis. Porque me parece injusto el precio muchas veces, entre otras cosas. Eso me parece que está bien. Pero que yo, tú o Paquito el chocolatero se lucren con el libro de Y, sea quien sea el autor, ahí no.

El planteo se daba en términos explícitamente morales, perspectiva contestada por Deucalion, para quien “la propiedad de un bien intangible y no escaso, como las ideas o los ficheros informáticos, no existe (o mejor dicho, no debería existir)”. Ya sea por convicción explícita o de hecho, al copiar y modificar un eBook se sostiene esa premisa, argumenta, y por lo tanto “¿cómo voy a quejarme de que otros me hagan lo mismo? El que exista o no lucro no importa”.

Pero Deucalion se encuentra en una posición, a este respecto, minoritaria. Para Nitsy, Smoit y otros editores existe un tipo de “propiedad” más intangible, que aparece vulnerada cuando el proyecto vira hacia rumbos no consultados. EPUByrm lo resumía así:

Cuando alguien utiliza "mío" para referirse a un epub subido lo más probable es que se refiera a "mío == mis horas de trabajo dedicadas de manera totalmente desinteresada para ofrecer un libro electrónico con un alto grado de calidad en su maquetación"

A estos ejes de discusión se sumaron otros, y muy especialmente una crisis de liderazgo, evidente a partir de que se hizo carne en los editores el convencimiento acerca de que Elvys había traspasado (tal vez incluso vendido) el dominio a un tercero, con la consecuencia de que se fortalezca una convicción relativa a que el sitio web y la comunidad no son equivalentes, lo que dará pie al éxodo hacia otras playas de la web.

Yo entiendo que la página es administrada por Elvys, pero los editores hacemos que tenga vida. Si el 80% de los editores que estamos aquí no estamos de acuerdo

con este paso que ha dado, entonces creo que se debería respetar nuestra opinión (Gonzapko).

5. A modo de epílogo

Desalojados del sitio web original, los editores rebeldes mostrarán una notable capacidad de organización y articulación, manteniendo las características desespacializadas y anónimas de la comunidad. Primero se agruparán apelando a una red social (Google+), en la que cada editor creará un perfil específico (en general con el nombre de usuario utilizado en ePubGratis más las iniciales EPG). Una vez reagrupados, pasarán a medios más privados de discusión: primero mediante un Grupo de Google y más tarde con un foro provisorio. En este foro los editores realizarán catarsis sobre la crisis vivida, intercambiarán opiniones, reafirmarán lealtades y decidirán modos de organización que recojan las experiencias anteriores. En la actualidad los editores migrantes constituyen una nueva comunidad, cuyo nombre es Proyecto Scriptorium, que mantiene un sitio que se atiene al objetivo inicial: la publicación de libros en formato ePub de calidad y de distribución gratuita, ahora con el nombre de “epublicre” (www.epublicre.org) y con un catálogo, a la fecha de redacción de este escrito, de más de 10.000 títulos. En su manifiesto, la comunidad declara:

En nuestra biblioteca encontrarás desde grandes clásicos de la literatura hasta best sellers, pasando por toda clase de volúmenes; descatalogados unos, prácticamente desconocidos otros. Nuestra comunidad se caracteriza por la búsqueda de la mayor calidad y compatibilidad posible en los libros, de forma que puedan disfrutarse en prácticamente todos los dispositivos. Además, los editores realizamos todo este trabajo sin pedir nada a cambio, y sin más deseos de recompensa que tu disfrute. Jamás con ánimo de lucro.

Además de esta última aclaración (heredera directa del conflicto que dio origen al proyecto actual), la comunidad se ha dado una forma de organización y gobierno mucho más democrática, a partir de la elección de un consejo asesor de 9 miembros con un mandato de sólo un año.

Por su parte ePubGratis nunca se recuperó de los golpes recibidos durante el conflicto. Los nuevos administradores lo mantuvieron durante un año, con una comunidad bastante más reducida, y apelando a la copia de libros publicados en otros sitios (incluyendo a epublibre). Finalmente en noviembre de 2013 el sitio se desactivó. A la fecha, al acceder a epubgratis.me sólo se observa una escueta leyenda que dice “Estamos realizando tareas de mantenimiento”

Referencias bibliográficas

- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lessing, L. (2005). *Cultura libre: cómo los grandes medios están usando la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad*. Santiago de Chile: Derechos Digitales.
- Levy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: UNAM. Centro Regional de Investigaciones multidisciplinares : FCE.
- Piscitelli, A. (2009). *Nativos digitales: dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Buenos Aires: Santillana.
- Raymond, E. S. (1997). La Catedral y el Bazar de Eric S. Raymond. Recuperado 14 de diciembre de 2013, a partir de <http://biblioweb.sindominio.net/telematica/catedral.html>
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social* (1. ed.). Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (1a ed.). Barcelona: Gedisa.